

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña María Martí de Dominguez.
Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. D. Agustin Pascual.
Excmo. Sr. D. Manuel M.^a de Galdo.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Excmo. Sr. D. Valentin M.^a Mediero.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells.
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas.
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.
Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.
D. José María Sbarbi, pbro.
D. Manuel Gonzalez Alvarez, pbro.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.
D. Gregorio Mijares.
D. Alfonso E. Ollero.

D. Miguel Martinez Ginesta.
D. Mariano José Vallejo.
D. Abdon de Paz.
D. Eusebio Blasco.
D. Emilio Ruiz de Salazar.
D. Vital Aza.
D. Antonio San Martin.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofriu y Sagrera.
D. Manuel Jorreto y Paniagua.
D. Joaquin Olmedilla y Puig.
D. Eugenio de Bartolomé y Mingo.
D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio Ferrari.
D. José María Medina.
D. Diego Perez Hernandez.
D. Pedro Ventura Martinez.
D. Fernando Martinez Pedrosa.
D. Pedro Ruiz Avila.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Francisco Muñoz y Rodriguez.
D. Ignacio Bolivar y Urrutia.
D. Domingo Fernandez Arrea.
D. Alberto Diaz de la Quintana.
D. Manuel Laso Hurtado.

D. José María Bolivar.
D. Victor Navarro.
D. Emilio Prieto y Villareal.
D. Francisco Guerrero García.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. Antonino Elías Romero.
D. Angel R. Chaves.
D. José Casafont.
D. Mariano Sanchez Bruil.
D. Quintin Labernesse.
D. Mariano de Larra y Ossorio.
D. Emilio de Santos y Olive.
D. Faustino Jouve.
D. Manuel Lopez Calvo.
D. Timoteo Domingo Palacio.
D. Antonio Blanc.
D. Leandro Angel Herrero.
D. Pedro Lumbreras, pbro.
D. José Primo de Rivera.
D. Cayetano Collado.
D. Manuel Ferrer.
D. Joaquin Luis Olbés.
D. Jaime Cigliano.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
D. Tomás Breton.

D. Lázaro Nuñez Robres.
D. Antonio Caula.

D. José Muriel y Alcalá.
D. Eduardo Novi.

D. Manuel Salvi.
D. Francisco del Valle.

D. Félix Lucio y Arnaiz.

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 7'50, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La vigésima tercera quincena.—II. A una niña.—III. El premio del bien obrar.—IV. A Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.—V. Joaquín, ó el niño bien educado.—VI. Amar á Dios sobre todas las cosas.—VII. El patriotismo.—VIII. ¡Los niños!—IX. La ambición infantil.—X. Los crepúsculos.—XI. Diálogo físico.—XII. Máximas.—XIII. ¡Ángelitos!—XIV. La mano de la Providencia.—XV. Enciclopedia infantil.—XVI. Suelos, soluciones y charada.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.

LA VIGÉSIMATERCIA QUINCENA

Madrid 15 de Octubre de 1879.

¡Fué un gran día!

De esos que se señalan con piedra blanca en los fastos de las generaciones.

El sol derramaba espléndido sus más relucientes rayos, dando vida, animación y alegría á un acto tan conmovedor.

El pueblo de Recaredo y de Isabel la Católica despertaba de un letargo.

Se daba cita en una ciudad que inmortalizó el Cardenal Cisneros.

El sentimiento nacional iba á rendir su tributo más entusiasta al más inmortal de los ingenios: á Cervantes.

Alcalá de Henares se vestía de gala, para ir á admirar al más pleclaro de sus hijos.

Y comisiones numerosas de las letras y de las artes habían acudido también, á compartir tanto júbilo.

Nada más poderoso que una enérgica voluntad.

Cuando el corazón late con violencia, á impulsos de un gran afecto, y el alma siente con fé, nada hay que se oponga á la realización de un ideal.

Alcalá idolatraba á su hijo. Estaba con él orgullosa, y con sobrada razón.

Porque Miguel de Cervantes, á semejanza del astro rey, no sólo dió brillo á su cuna, sino á toda la tierra afortunada en que aquella se mecía.

Alcalá soñó muchos años con elevar un monumento al Manco de Lepanto.

Luchó, trabajó, sufrió mil y mil contrariedades.

Pero cuantos más años pasaban, crecía más su amor de madre.

Y hubo un día en que venció.

El 9 del actual se inauguró la estatua de Cervantes en la plaza Mayor de Alcalá.

En el instante de descorrerse las cortinas y dejar expuesto al público tan glorioso monumento, era indescriptible el entusiasmo que enardecía todos los corazones.

La Academia Española, la de la Lengua y otros varios centros de ilustración y saber, tenían allí sus representantes.

Allí estaban Alarcon y Cañete, esos espíritus ardientes que parecen ser los herederos del genio del cautivo de Argel.

Allí, la Asociación de Escritores y Artistas envió á Frontaura, Martínez Aparicio, Pacheco, Galdo, y mi humilde persona, que, si no contaba con mé-

ritos para ir á rendir mi homenaje al Príncipe de nuestros ingenios, profeso culto arraigado á su memoria, como amante de las glorias de mi patria.

Pronunciáronse discursos llenos de fuego y, se leyeron sentidas poesías.

El toque de las campanas anunciaba, con metálico son, la apoteosis, por decirlo así, del preso de Argamasilla.

Alcalá acababa de desagraviar los manes de su hijo.

El sufrió una existencia acibarada por los engaños de su siglo.

El murió pobre y hambriento.

Tal vez desde los espacios infinitos maldice..... pero no; él ama á su patria; él la perdona.

Era su alma muy grande para albergar deseos de venganza.

Y si acaso alguna vez sintió la ira en su pecho, no la encendía el odio, sino el pesar de morir sin ser comprendido por sus coetáneos.

Por eso su espíritu debió sonreír de gozo al ver el cariño que la nación entera, sintentizada en Alcalá, le demostraba aquel día.

Al oír los vivos atronadores que salían de millares de bocas.

¡Gloria imperecedera al Autor del *Quijote*!

El Ilustre Ayuntamiento de Alcalá cumplió con delicada cortesía los deberes de la hospitalidad, con todos los que tuvimos la dicha y la honra de asistir á las fiestas.

Sus dignos miembros se multiplicaban, para hacer agradable la estancia á los comisionados.

Yo nunca borraré de mi memoria el grato recuerdo que conservo de aquellas horas deliciosas, que se deslizaron rápidas para mí en la histórica ciudad.

Reciban todos, todos, mi cariñoso saludo.

La Asociación de Escritores y Artistas tiene desde hace cuatro años una ahijada en Alcalá de Henares.

Por eso la Comisión trató de verla y la colmó de caricias.

Es una niña hija de un humilde hombre del pueblo.

D. Carlos Frontaura, en nombre de todos sus compañeros, fué su padrino de pila.

Ha sido obsequiada dignamente y nunca la retirará su protección la Sociedad indicada.

Hé ahí una niña que el día de mañana deberá casi su existencia, á las letras y al arte.

Será una verdadera hija del corazón.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



Á UNA NIÑA

Duerme, Matilde, tranquila,
en el materno regazo,
que, cuidadoso y solícito,
se proporciona descanso.

Duerme, hija mía; tu sueño
ha de durar muchos años,
hasta que el ruido del mundo
te haga despertar, llorando.

Vendrá un día en que las horas
ráudas crucen á tu lado,
porque ilusiones y glorias
te seduzcan con su alhago.

Y otro vendrá en que tu frente
agovie el destino aciago,
y en que prorrumpa, sentido,
en hondos ayes tu labio.

Mas si tu pecho desgarran
golpes crueles y amargos,
súfrellos, y resignada,
guarda la fé del cristiano.

Ampárate en los dolores
al sumo Dios increado,
que acogerá dulce y tierno
tus plegarias y tu llanto.

Y si veleidosa y fútil
te da la fortuna amparo,
no te embriagues en su seno,
ni la rechace tu mano.

Ten presente, hermosa mía,
que en este mundo encontramos
al bien y el mal, reunidos,
las glorias y los cuidados.

No lo olvides; y si un día,
sacudes el sueño blando
que tu espíritu recoge
en el materno regazo,

Abre los ojos y aprende,
en mi desacorde canto,
cuanto valen las virtudes
que dan al mortal descanso.

Practicalas, y no temas
del mundo los desengaños,
que nunca abate el destino
un corazón resignado.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

EL PREMIO DEL BIEN OBRAR

CUENTO DE NIÑOS

(Conclusion)

Aguardaba el padre gozoso y afligido á sus cuatro hijos, que se precipitaron en los brazos paternales, y al pedirles cuenta de su tiempo y su fortuna, dijeron así:

—Aquí teneis, padre,—exclamó Antonio, haciendo llegar hasta sus piés á los criados, con al-

gunas arcas abiertas,—lo que he sabido hacer en dos años que he estado lejos de vos. Las empresas más arriesgadas han hecho de mi poca riqueza una fortuna de príncipe, y la India y el Perú han puesto á mis piés sus maravillas. Ved á vuestros piés primores de Pérsia, aceros damasquinos, especias de la India, perlas y rubíes que envidiaría un rey. ¿Creeis que quien tanto ha conseguido en tan breve espacio, no es digno de alcanzar un reino y engrandecerle?

—Yo, padre mio, no traigo riquezas, que engendran la molicie y pervierten la fortaleza y la virtud,—repuso Juan;—pero en dos años, los más esforzados capitanes me han visto pelear con arrojo al lado suyo, y prisioneros de Italia y cautivos de Orán vienen á contar por mí mis proezas. ¡Ya veis si sabré conquistar un reino y conservarlo después!

—Yo, padre,—repuso Andrés,—fui siempre poco inclinado á riquezas ni ejercicios belicosos, bienes y glorias que se compran con sangre y sudor de nuestros semejantes, y he dado la preferencia al génio, que enaltece al artista y á quien le protege. Conmigo vienen estatuas de Miguel Angel, lienzos de Rafael y del Ticiano, manuscritos de Virgilio y de Torcuato Tasso. No me preguntéis su precio; mucho ha sido, pero aún así, excaso para el que en sí tienen joyas de tal valor. En ellas veis cifradas muchas privaciones de vuestro hijo, que no ha vacilado en hacer todo género de sacrificios por alcanzar una muestra del arte, en el cual alienta el génio, que baja de Dios. Si vuestro reino me tocase en suerte, no sería el más poderoso por sus guerreros, pero sería el primero en las letras y en las artes, ocupando el puesto privilegiado que la razon otorga al saber, al génio.

Cesaron de hablar, reinó una breve pausa, y entonces el padre, volviéndose á su querida Anita, que permanecía apartada y confusa, murmuró:

—¿Y tú, hija querida, nada tienes que decirnos?

—Padre y señor,—replicó la hermosa Anita con acento trémulo;—yo, al partir, ya os anuncié que para nada bueno servía, y ¡ay de mí! eran, por desgracia, demasiado ciertas mis palabras. A los pocos dias de caminar, buscando por el mundo algo provechoso en que ocuparme, llevaba ya la cuarta parte del dinero que me dísteis, porque muchos pobres salían á pedirme limosna por amor de Dios y de mi padre, y yo, que tenia en mucho ambos amores, no queria perderlos por guardar algunos reales más, que al fin se me acabarían. Cuando ya casi tocaba á su fin, me encontré á un lado del camino una pobre anciana tendida, y al parecer muerta; perdonadme, pero hubiera dado todo lo que me quedaba por volverla á la vida.

Este deseo era inútil; corrí, pues, á la aldea cercana á buscar gente, vinieron conmigo, y trasladaron á la pobre anciana á su casa, que estaba en la próxima aldea... ¡Qué casa tan pobre, Dios mio! ¡Cómo me avergoncé de haber yo disfrutado casa tan lujosa desde que nací, habiendo quien la tenia tan miserable!

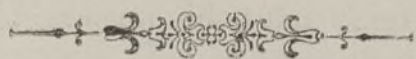
La anciana, que habia sido acometida de un accidente, volvió á la vida, pero quedó paralítica, y ya veis, sola, sin recursos... Yo no me separé de ella, y no podia explicarme por qué permanecia á su lado. Todos los dias, recordando el fin para que me despedisteis, me queria marchar, pero conocia que nada bueno podria hacer por el mundo; y dejar abandonada á la pobre anciana, y á un nieto-eito que tenia, me daba mucha pena. No os ofendais, padre, pero mi dinero se acabó en aquella casa, y como sin dinero no podia ir á ninguna parte, me quedé en ella cuidando á la abuelita, que murió al cabo de un año, y al nieto: ¡me parecian dos hijos que Dios me deparaba! Cuando ya no tenia dinero para atenderlos, hilaba como otras mozas de la aldea, hacia las faenas del campo, lavaba nuestra ropita, y llevaba al pobre huerfanito limpio y curioso: nuestro huertecillo, que yo misma cuidaba, nos daba lo necesario para comer, y aun vendia algo, y así han pasado dos años, padre. Hoy vengo avergonzada á vuestros piés, porque en vez de traeros honores, gloria ó riquezas, os traigo un hijo más, y el convencimiento de que para nada bueno sirvo.

Y al decir esto, Anita presentaba el niño, como de unos cinco años de edad.

Confusos quedáronse todos al oir tales razones; pero su padre, cuando pudo contener la emocion que le dominaba, exclamó:

—Ven á mis brazos, hija adorada; tu accion es la más meritoria, y tú serás la heredera de mi reino. Negociantes, guerreros y artistas enaltecen á una nacion; pero solo la virtud de un rey puede hacerla dichosa. ¡Aquellas dotes son hijas de la conviccion; las buenas obras lo son de la verdadera virtud! Mi reino será para tí; pero mi reino, hijos míos, vale poco; hay otro superior, el reino de Dios, y para entrar en él no sirven riquezas, valor, ni honores; las únicas dotes que á él nos conducen son las buenas obras. Tenedlo presente, y os hareis dignos de entrar en él, practicando la caridad, primera de las virtudes del cristiano.

JOAQUINA BALMASEDA



Á NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA

Allá juntó al Ebro, sus aguas besando,
se eleva entre flores magnífico altar;
altar de grandezas, altar venerando,
do huella una virgen hermoso Pilar.
Y el pueblo felice que guarda el tesoro,
del cielo traído en prenda de amor,
de dia y de noche repítele en coro
su inmensa alegría por tanto favor.

He visto á los pastorcillos
de la espléndida ribera
llevar su mejor cordera
del santo Pilar al pié;
y ofrecerle dulcemente
los sencillos labradores,
pájaros, frutos y flores
en muestra de rica fé.

Id á ver á María,
dignos creyentes, en la patria mia.

De enfermos amparo, de tristes consuelo,
de huérfanos madre, de viudas sosten,
á todos reparte las joyas del cielo,
á todos prodiga dulzuras y bien.
Alcanza quien pide. Quien da multiplica.
Quien busca su dicha la encuentra por fin,
que es á los humanos providencia rica,
la que tiene un rostro como un querubin.

Deja de su madre el pecho
el niño, si en él reposa,
por besar el ara hermosa
que irradia mágica luz;
y estremécese aterrado
el soberbio Sibarita
ante la madre bendita
de Aquél que murió en la cruz.

Id á ver la ventura
que trajo al Aragon la Virgen pura.

Refieren los mozos, de oir á los viejos,
que oculto en las sombras un ángel está
guardando la imágen, del ara no lejos,
y, ¡ay del que en sus iras á injuriarla va!
Y cuentan historias de tiempos lejanos,
que nunca en la tierra el trono arraigó
de torpes guerreros ni ciegos tiranos,
si un dia su planta feróz la invadió.

He visto al mísero ateo,
ante la santa Capilla,
doblársele la rodilla
y de gozo suspirar;
y á mi ciudad esplendente
de sus grandezas vivir;
y á los mendigos reir,

y á los monarcas llorar.
¡Oh, pueblos de Castilla!
id á ver la estupenda maravilla.

El fuerte soldado y el bravo marino,
al par con la dulce y hermosa doncella,
la piden que fije su noble destino,
y alumbre en la vida su incógnita huella.
Y al genio que abriga de seres un mundo,
y nuevas regiones al arte prepara,
de ideas abruma su aliento fecundo
de flores cubriendo su mágica vara.

Sabe en ella el ignorante,
con infantil alegría,
más que el sábio, en su porfía
contra la verdad y el bien;
y es mayor el despreciado,
cuando con el mundo riñe
por Ella, que aquél que ciñe
alta corona á su sien.

Id á ver la esperanza
que láuros mil del Hacedor alcanza.

Del muro extranjero al frente erigida,
á España defiende, velando su hogar,
y todos sus hijos, en muerte y en vida,
la sombra codician del santo Pilar.
Pilar de grandezas, eterna muralla
que nunca en sus ódios quebró Lucifer.
De glorias tesoro, pendon de batalla,
y altísimo brazo de invicto poder.

¡Ay del que mira con ceño
la Imágen encantadora,
á quien sus lágrimas llora
la siempre heróica ciudad!
Que, para bien de sus hijos,
es, en celeste reposo,
sepulcro del orgulloso
y trono de la humildad.

¡Cuán el alma alborozada
el sublime Pilar de Zaragoza!

¿Recuerdas, ¡oh, madre! al niño inocente
que alegre encontraba sus cielos en Tí?
Hoy, viejo, te busca, y herido se siente
por honda blasfemia, que llega hasta aquí.
Piedad, ¡oh, Señora! para esos ingratos,
que olvidan tus gracias y eterno favor,
y rompe triunfante los míseros tratos
que hiciera con ellos el orco opresor.

Procura á la noble España
que tus enemigos fieros
se conviertan en corderos,
dando la vuelta á su grey;
que el que naciera dichoso

cabe tu Pilar sagrado,
no ha de morir olvidado
de Jesús y de su ley.
¡Abraza á ese Pilar, horda pagana;
que espera ya la Virgen Soberana!

TIMOTEO DOMINGO PALACIO

JOAQUIN Ó EL NIÑO BIEN EDUCADO

¡Qué niño tan hermoso es Joaquin! Con su cabello rubio, sus ojos grandes como relojes, sus mejillas sonrosadas, su semblante plácido y sonriente, la gracia de sus modales y la candidez que en todo él se descubre, parece uno de esos ángeles bellos y regordetes que sabia pintar el pincel de Murillo.

Su madre está loca de contento con un hijo tan lindo, y se lo come á besos, como suele decirse.

Pero lo mejor que tiene Joaquin no es su hermosura, con ser esta tan grande; su buen carácter, su bondad nativa, su dulzura de genio, modestia y docilidad le proporcionan muchos más elogios, cautivan más las voluntades, y le hacen más amable que las gracias y belleza de su rostro. Y la razon de esto es que la hermosura corporal, por muy apreciable que sea, es siempre inferior á la belleza del alma.

Aunque no tiene más de siete Abriles, es Joaquin un modelo de buena educacion. ¡Cuánto podrían aprender en su ejemplo los demás niños de su edad, que por lo general suelen ser díscolos, impertinentes y llorones!

A Joaquin nunca se le ve llorar sin una causa grave; nunca le acometen esas rabietas que hacen tan enfadosos á los niños; no se impacienta aunque no se satisfagan sus caprichos; no es exigente, ni demasiado vivaracho; obedece al instante, si le mandan alguna cosa; y sobre todas estas buenas cualidades, tiene además la de ser aplicado al estudio, como que, á pesar de su corta edad, ya lee y escribe correctamente, y cuenta sin equivocarse, y sabe la teoría de las operaciones aritméticas... ¿quién no ha de querer á un niño así, tan bueno, tan juicioso y discreto, tan inteligente y aplicado?

No solo su madre le adora, sino que tambien le estiman sus maestros y los amigos de su madre, y todos los que le tratan y conocen.

Todos le prodigan caricias, le hacen regalos y le compran dulces. ¡Cáspita! ¡Qué afortunado es el tal Joaquin, que siempre anda con las manos llenas de rosquillas y confites!

Lo cierto es que gana más él con su buen modo, y alzanza más sin pedir nada, que otros niños exigentes con estar siempre pidiendo y lloriqueando.

Tiene en su casa un cofre lleno de juguetes de los más lindos que se pueden hallar en las ferias de Setiembre: espadas, escopetas, cananas y morrales de cazador, torres y soldados de plomo, dispuestos en escuadrones en correcta formacion, locomotoras con largas hileras de wagones, monigotes que tocan los platillos, y otras mil cosas más; tiene un nacimiento que es cosa de ver y admi-

rar, en el cual no faltan pastores, angelitos, árboles y todos los adjuntos que suelen rodear á la sagrada familia; tiene un traje de carnaval, que cuando se lo pone, con su peluca blanca, su bigote hecho de tinta, su sombrero de tres picos, su frac, su calzon y media á la antigua usanza, Joaquinito no parece el mismo, sino uno de los antiguos altivos caballeros de la Edad Media. Y todas estas cosas las tiene porque se las regalaron, sí, señor; porque se las regalaron los que le quieren bien, en premio de su aplicacion y su buen comportamiento. Y es seguro que si, en vez de ser complaciente y bueno, diese en la manía de hacerse díscolo é impertinente, no tendria ni la mitad de todos esos objetos y juguetes, porque, ¿quién hay que regale de buena gana juguetes, ni dulces, ni pájaros, ni nada, á un niño que no hace más que incomodar á los que le rodean?

Lo particular es que hay niños que creen ser graciosos y agradar, saltando, jugando y diciendo mil tonterías que á ellos les parecen gracias, cuando en realidad no consiguen más que hacerse fastidiosos. Joaquin, que sabe discernir perfectamente las cosas y las circunstancias, sigue conducta muy diferente: en visita suele estarse quietecito en el asiento donde le colocan; nunca interrumpe las conversaciones; no gusta de manosear los objetos que llaman la atencion. Así es que en todas las casas á donde su madre le lleva de visita, suelen decir al despedirse:

—¡Qué niño tan hermoso, y sobre todo, qué bien criado!

Con los cuales elogios la madre se va envanecida, y Joaquin no cabe en sí de satisfecho y contento, porque se alegra sobre manera cuando oye que le elogian.

Ahora bien: decidme, queridos lectorcitos míos, vosotros que estais en la misma edad de Joaquin, decidme, si al ver los buenos resultados que tiene siempre la buena crianza, la virtud y la aplicacion, puede haber alguien que se estime en tan poco, que no quiera ser estudioso, bueno y bien educado. Se sabe que la buena educacion es el medio de alcanzar la benevolencia y el aprecio de las gentes en la sociedad, y que, por el contrario, al mal educado, todos le repudian de su compañía; escoged, pues, vosotros, amiguitos míos, entre la estimacion ó el desprecio de vuestros semejantes: ya sabeis por cuáles medios se consigue lo uno y lo otro.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ

AMAR Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

(PRIMER MANDAMIENTO)

Todo es obra de Dios ¡bendito sea!
la razon, el sustento, la alegría,
el pensamiento que la mente alumbraba
el descanso, el hogar y la familia,
en cuyo seno los dolores menguan
al paso que los goces se duplican;

las voces que perciben los oídos
cual cántigas ó dulces melodías
de los seres queridos; los paisajes
al natural, que arroban á la vista;
los verjeles, palacios y planetas;
los horizontes de variados prismas.

Cuanto á gozar induce honestamente,
cuanto halagüeño la existencia brinda,
cuantas funciones cumplen los sentidos,
cuanto pia loso y útil nos inspira,
cuanto somos, en fin, se lo debemos
á ese foco de luz, de bondad misma,
insondable poder, brazo invisible
que al misterioso porvenir nos guía,
y nos dotó de un alma que nos cumple
volverle inmarcesible y sin mancha,
á trueque de crearla, sortenerla
y de estar por Él mismo redimida
en el martirio de la Cruz fecunda,
donde la Fé del Cristianismo brilla.

VÍCTOR NAVARRO

EL PATRIOTISMO

HISTORIA DE UN NIÑO ARABE

En la parte septentrional de la abrasada Africa, y próximo al gran desierto de Sahara, existe la ciudad de Guelma, dominada por los franceses, como parte del territorio que poseen en la Argelia, y vasto departamento de este continente.

A la puerta de una de las casas de esta ciudad, hace algunos años que un grupo de pobres y harapientos árabes se agolpaban á maldecir y anatematizar, segun costumbre de aquella gente, sobre el cuerpo muerto de un corpulento leon que, tendido en medio de la calle, daba testimonio del valor y de la serenidad que habrian necesitado para cazarle los cuatro oficiales de la guarnicion francesa, que rodeaban al melenudo rey de las selvas.

—Mejor que todas esas exclamaciones, y de procurar arrancarle, ahora que está muerto, las uñas y la barba, os hubiera sido concertaros y unirós para matarle, cuando era el terror de vuestra comarca, exclamó uno de los cazadores, que era el físico de un escuadron de caballería francesa.

Los árabes se avergonzaron y cesaron en sus exclamaciones, ante un reproche que tan merecido se tenían; pero un muchacho de unos trece años que servia de lazarillo á su padre, ciego, centelleando sus negros ojos de indignacion, al

ver con el desprecio que un extranjero trataba á su pueblo, encarándose con él, le contestó:

—¿Daríais la vista á mi padre, si yo, árabe, aunque niño, os probase, entregándoos una cosa que solo se encuentra en el centro de los arenales, que no tengo miedo á las fieras ni al desierto?

El médico miró al muchacho con satisfacción, y observando despues con detenimiento los ojos del ciego:

—Casi te aseguro que tu padre recobrará la vista, le contestó; pero me gusta tu arrojo y decision, y no necesito más garantía de tu valor, para, en obsequio á él, ensayar la curacion de este pobre ciego.

—Alá os premiará tan buena obra, señor, exclamó el lazarillo, y á mí me protegerá. Y con la gravedad y el laconismo árabe, que tanto resalta sobre el carácter francés, el niño besó á su padre en los nublados ojos, y en la mano al cazador, desapareciendo del corro á pasos precipitados.

Los cuatro cazadores y algunos otros oficiales compañeros suyos, interesados por el ciego al ver el valor y la resolucion de su hijo, se lo llevaron á su propio alojamiento, y al siguiente dia el médico le hizo la operacion de batirle las cataratas, instalándole despues en un aposento sin luz, hasta su completa curacion.

Sigamos ahora al pequeño Ben-Aziz, que así se llamaba el niño. Provisto de un esportillo de palma, en donde colocó una gran calabaza para el agua, dos panes y unos cuantos puñados de dátiles, tomó á buen paso la direccion hácia el desierto, encomendándose á Alá para que mirara por él en tan arriesgada expedicion.

Imposible nos seria seguirle paso á paso en su viaje por ardientes arenales, en que de tarde en tarde se encuentra algun oasis lleno de árboles y verdura para poder mitigar el calor y la sed, y en que abundan los leones, las hienas y las fieras más crueles.

A fuerza de valor, de resistencia y de sagacidad para huir los peligros, á los ocho dias de marcha consiguió por fin descubrir en medio de aquel arenal sin fin, una pareja de avestruces.

Palpitante de alegría y de cansancio, se tumbó sobre la ardiente arena para no ser oido ni visto de aquellos animales, que tienen muy penetrantes la vista y el oido, y en esta posicion pudo recrearse en ver su gran tamaño (pues es el ave más grande conocida) y sus hermosas plumas, tan apreciadas en el comercio. Tambien reconoció que á pesar de tener alas, no vuelan, pero en cambio corren con más velocidad que el mejor caballo.

Sabiendo Ben-Aziz que los avestruces dejan

sus huevos sobre la arena para que de dia sean incubados por el ardiente sol africano, y que solo de noche los cubren con su cuerpo, sin variar de postura, observó cómo daban vueltas, corriendo con sus largas patas alrededor de un punto determinado, donde una vez anochecido, se posaron.

Durmióse tambien Ben-Aziz rendido de cansancio, y al despertar al dia siguiente, los avestruces habian desaparecido.

Latiéndole el corazon de esperanza, encaminóse al sitio donde habia visto posarse á los avestruces, y no le costó mucho trabajo distinguir sobre la arena dos huevos monstruosos del color del marfil.

Entre la yerba que al efecto llevaba prevenida, los colocó con mucho cuidado en el esportillo, y dando á Alá gracias por el buen resultado de su expedicion, emprendió su retorno á Guelma, donde llegó á los seis dias, y quince de su salida de esta ciudad.

Dirigióse enseguida á casa de M. Moren, que así se llamaba el médico cazador, el cual, enterado por Ben-Aziz de su arriesgada expedicion, comprobada con los dos huevos de avestruz que el niño le regaló, colmó á este de caricias y agasajos.

—Vas á recoger el fruto de tantas fatigas y del amor que profesas á tu padre, le dice el médico, abrazándole de nuevo; y penetrando en el aposento inmediato, vuelve á presencia del niño, conduciendo de la mano al pobre ciego, que traia los ojos vendados.

—Lo primero que quiero que presenciéis, despues de haber recobrado la vista, dice el físico, quitándole la venda, es á vuestro hijo: ese pequeño héroe, que volviendo por el honor de su raza árabe, y á fin de interesarme por la curacion de su padre, ha practicado una empresa, que el hombre de más valor no hubiera ni aún proyectado.

Sin comprender todo lo que su hijo habia hecho, el ciego, que ha dejado de serlo, se precipita en los brazos de su hijo, derramando lágrimas de ternura y de satisfaccion.

—Demos gracias al Dios de las misericordias, continúa el buen médico, que es quien á los hombres de diferentes creencias reparte con su prodiga mano los consuelos y la felicidad.

Y diciendo esto, el cristiano y los mahometanos, Ben-Aziz y su padre, doblan la rodilla, adorando con el mismo fervor á su único Padre y Criador.

CAYETANO COLLADO

¡LOS NIÑOS!

AYER

Vedle: cumplió veinte años
y aún estudia el Catecismo;
no sabe andar por sí mismo,
tiembla de hallarse entre extraños.

Siempre pegado á su padre,
solo con él va á paseo,
y cogido, al jubileo,
de la falda de su madre.

El nunca pierde un sermon,
jamás faltó á una novena,
y sabe media docena
de actos de contrición.

Aún ignora quien es ella,
y cuando le hablan de amor,
cubre su faz el rubor,
cual pudibunda doncella.

Se sienta con embeleso
en el materno regazo,
y llora por un abrazo,
y se enfada por un beso.

Cuando da una pesadumbre
porque hizo ó no monigotes,
lleva unos cuantos azotes
en el sitio de costumbre.

O si son cosas sencillas
que no merecen la pena,
suelen dejarle sin cena
y ponerle de rodillas.

Nunca oyó nombrar la Historia
ni discutir de política,
que para su escasa crítica
es una frase ilusoria.

La ciencia le importa un bledo,
en su vida vió un periódico,
y es tan recto y tan metódico
que el tabaco le da miedo.

Tampoco en lo que no entiende
tortura su inteligencia,
y cree en la cierta existencia
de las brujas y del duende.

No siente, no tiene afán
por las cosas de la vida,
pues las pasiones que anida
su pecho, durmiendo están.

De su espíritu y su sér
carece, en fin, de conciencia;
fé, sencillez, inocencia,
tal es el niño de ayer.

HOY

Cuenta apenas nueve años
y ya con aire profundo,
echa pestes de este mundo
y de sus mil desengaños.

Tiene tufos de hombre sábio
y discute con cualquiera,
siendo fija, verdadera,
frase que brote su lábio.

Conoce á Newton, á Sócrates,
No está acorde con Platón,
reniega de Cicerón
y suele citar á Hipócrates.

El comprende el infinito
y toda su Astrología,
para él la Teología
no es una ciencia, es un mito.

Con todo el mundo se hombra,
es temerario y osado,
galán, Tenorio en el Prado
sigue á la niña que vea.

Fuma pitillos y puro
cual personaje de visos,
y por si hay compromisos
le gusta llevar un duro.

Cuando riñe su papá
se echa muy fresco á reir,
y nunca llega á decir
cuando sale, á donde va.

Fabrica versos á escote
sin que nadie lo demande,
y se tiene por más grande
que el Ingenio del Quijote.

Lee los periódicos todos
con palpitante interés,
y acaso tiene á Moisés
por primer rey de los godos.

Su cabeza está impregnada
de toda clase de ciencia
que abarca su inteligencia,
y al final..... no sabe nada.

Y pretendiendo ser hombre
con su rápida carrera,
no llega á serlo siquiera
en la seriedad del nombre.

Viendo en él pintada estoy
la moderna sociedad;
osadía y vanidad;
este es el niño de hoy.

JOSÉ MARÍA MEDINA.





¡LOS NIÑOS!

LA AMBICION INFANTIL

Una tarde, despues de terminadas las horas de estudio, se reunieron en la playa de Ajaccio unos cuantos niños, de los cuales el mayor apenas tendría diez años.

La infancia es siempre alegre y bulliciosa; sin embargo, entre estos niños habia uno de carácter sério, poco aficionado á los juegos, y á quien sus amigos calificaban de pedante por la inusitada gravedad que revelaba en sus maneras. Llamábase de nombre Napoleon, y, aunque tenia hermanos de más y ménos edad que él, sus compañeros le designaban por su apellido, que era el de Buonaparte.

Este niño, que tenia entonces nueve años, era de corta estatura, delgado y nervioso. Su viva mirada y lo aguileño de su nariz, revelaban una no comun precocidad de inteligencia, á lo cual debia más contrariedades que satisfacciones, pues sus compañeros le mostraban un receloso desvío, que en más de una ocasion fué origen de disputas y cachetinas, de las que casi siempre salia vencedor el envidiado y mal querido niño.

La tarde de que hablamos, Buonaparte gozaba de favor con sus amigos. Horas antes habian probado sus puños, que sabia sostener por la fuerza la superioridad de sus cualidades, y ante este argumento, todos se dieron por convencidos de que él era el muchacho más valiente y denodado de toda la isla de Córcega. Por lo tanto, al llegar á la playa, fué consultado por sus compañeros para saber de qué manera invertirían el tiempo.

—Si os parece bien, daremos una batalla, dijo Buonaparte.

—Eso es ridículo, repuso uno de los niños; vale más que nos bañemos.

—¿Y qué provecho sacarás del placer de bañarte? preguntó airado el pequeño y valiente Napoleon. ¿Crees que es útil á la sociedad un hombre que no sepa mas que nadar?

—Es probable que tengas razon, contestó el aludido; pero te advierto que nosotros aún no somos hombres, y por lo mismo debemos proceder como niños.

—¡Eres un mentecato! añadió Buonaparte con desden; los niños se hacen hombres, y debemos prepararnos para entonces desde ahora. Propongo que formemos dos cuerpos de ejército, y pido el mando del ofensivo. ¿Aceptais?

El triunfo del valeroso niño estaba demasiado reciente, y por esta causa le fué muy facil convencer á sus camaradas de que debian jugar á la guerra.

—¿Y qué armas usaremos? preguntó uno de los

niños, viendo á los demas subyugados por el espíritu belicoso de Buonaparte.

—Bastan los puños, cuando se trata de juegos. Dividamos la fuerza por partes iguales; el ejército defensivo ocupará el peñon que tenemos en frente; el ofensivo, que mandaré yo con el título de general, procurará tomarlo; la victoria se considerará asegurada cuando en el peñon tremole una sola bandera; la del ejército sitiado será blanca; la del sitiador encarnada. ¿Os conformais con mi propuesta?

—Sí, sí, contestaron varios.

—Pues á formar los ejércitos, y que el sitiado nombre su general, que será el encargado de sostener su bandera.

La operacion fué fácil. Los que tenian rencor ó aversion al dominante Napoleon, formaron el ejército contrario; los que le querian ó le temian, se agruparon á su alrededor. Momentos despues, los dos cuerpos, compuestos de nueve niños cada uno, se aprestaban á la lucha.

Buonaparte, con un pañuelo encarnado colocada en la punta de una caña, avanzó con ánimo resuelto. Sitios y sitiadores pelearon valientemente durante media hora; en la refriega, Napoleon consiguió apoderarse de la bandera enemiga, y, metiéndosela en un bolsillo, gritó:

—¡Victoria! ¡Victoria por Buonaparte! hemos triunfado; en el peñon no ondea más bandera que la mia.

Los sitiados, aturdidos por aquel contratiempo, no tardaron en desmayar, dejando el campo á sus enemigos.

Los vencedores, entusiasmados con su triunfo, gritaron:

—¡Viva Buonaparte! ¡Viva nuestro general!

El pequeño caudillo saludó con satisfaccion, y, abrazando á sus amigos, les dijo:

—Así me felicitarán algun dia, cuando gane batallas de verdad; pero esto no satisfará mi ambicion; yo quiero ser algo más que general.

Aquella noche, al acostarse Buonaparte, exclamó:

— ¡Qué imbéciles son estos muchachos! ¿por qué no habrán gritado, ¡viva el Emperador? Verdad es que ellos no pueden adivinar el brillante porvenir que me espera.

Algunos años despues, el 2 de Diciembre de 1804, el Papa Pio VII consagraba en la iglesia de Nuestro Señora de París á Buonaparte por Emperador de los franceses, con el nombre de Napoleon I.

ANTONIO FABIANY

LOS CREPÚSCULOS

Muere del día el bendecido
puro destello del claro sol,
y el horizonte se ve ceñido
por el galano, tibio arrebol.

En el santuario se escucha el eco
del santo bronce que llama á orar,
sonando grave, pausado y hueco,
en majestuoso, largo vibrar.

Entona el ave plegaria leve,
su nido busca cantando amor;
y hendiendo el aire, gentil y breve,
feliz ignora lo que es dolor.

Su faz de plata la luna inicia,
vesper fulgura su hermosa luz,
y allá en el cielo, quizá, propicia,
su brazo extiende santo una Cruz.

Dormita el mundo, y en grata calma
naturaleza quiere posar;
el hombre estudia quizá su alma
y entonces sabe... solo rezar.

La noche tiende su oscuro velo,
cinta de nieblas, negro crespon:
desaparece del éter cielo
del sol la última irradiación.

Adios las puras y bellas tintas,
adios las franjas rosa y azul,
hasta que otra alba pinte distintas
las nubes claras del claro tul.

Adios los nácares tornasolados
que el pincel sumo vierte de Dios;
adios crepúsculos mil encantados;
hasta otra aurora, adios, adios.

FÉLIX DE LEON Y OLALLA.

DIALOGO FÍSICO

(EN LA CALLE DE LA ABADA)

Espera, espera, papá. Mira cómo tiran esos mulos.

—¿Sabes que no se puede ir contigo á ninguna parte? Todo te llama la atención, todo lo quieres escudriñar...

—De lo cual te debías alegrar, porque no hago más que cumplir lo que constantemente me encarga el profesor de física.

—¿Y te encarga que me entretengas con tus tonterías?

—No, pero me dice que sea observador, que me fije en todo, para que todos los sentidos se desar-

rollen, el ingenio se aguce y la inteligencia se despierte. Dice que cada observación que se hace es un campanillazo que resuena en el cerebro, que la observación y la experimentación son poderosísimos recursos para el progreso de las ciencias que.....

—Mira, mira, hijo mío, *dímelo andando*.

—Espera un minuto. A ver si suben esa cuesta. Cá no suben; ¡al cabo no llevan kilogramos! Y eso que las mulitas son de bríos. ¡Ay, papá! ¡Si tú supieras todo lo que está pasando ahí!

—¿Qué ha de pasar? Que las mulas, por más que tiran, no pueden con tanto peso.

—Sí, pero eso es lo de ménos para mí. Yo estoy viendo, en los huesos de los animales, palancas y más palancas movidas por la fuerza de su voluntad; veo cómo se aplican esas fuerzas por intermedio de máquinas funiculares, que son las cuerdas que unen una caballería con otra y todas con el carro; veo que ese sistema ó conjunto de fuerzas se reduce á dos, paralelas y del mismo sentido; veo el punto de aplicación de la resultante, y su dirección, que es paralela á las componentes, y su magnitud, que es la suma de las magnitudes de las fuerzas que actúan sobre el carro, y...

—¿Y dónde está esa resultante que yo no la veo? Como no sea en el cansancio de las mulas... Porque el hecho es que el carro no sube. Toda la fuerza que hacen se pierde.

—¡Ay, papá! Nada se pierde en la naturaleza. Cualquier esfuerzo, por insignificante que sea, produce su efecto. Quizá no llegue á producirse el movimiento sensible; pero insensible, ¿qué duda tiene...? Veo el plano inclinado que forma la calle, la gran resistencia que opone por el rozamiento que se produce, el gran peso del carro y de la carne que le llena, y...

—Y sin embargo no veo el movimiento.

—No ves el movimiento; pero si tocaras esos pedazos de pedernal tan fuertemente comprimidos por el carro, y esos otros donde resbalan y casi caen las caballerías, podrías observar que están calientes. Ahí tienes en qué se gasta el trabajo; en producir calor.

—Mal empleado trabajo.

—Será mal empleado, pero no perdido.

—Como si lo fuera.

—Mira, mira, mira ¿Has visto? ¡Cuántas chispas! Ya anda, vámonos.

—Vámonos. ¿Y esas chispas, son del calor que tenían las piedras?

—Algo influye el calor que tenían, pero por sí solo no hubiera sido suficiente. ¿No has observado ese gran esfuerzo que han hecho las mulas obedeciendo el mandato tan imperativo del carretero?

Pues al tirar con tanto empuje, se han resbalado las patas en las piedras; las herraduras se han convertido en eslabones, las piedras son pedernales, y ya sabes lo que pasa cuando se hiere el pedernal con el eslabon: el calor que se desarrolla es tan considerable, que se hace luminoso; saltan chispas.

—Se me figura que la física es una ciencia de muy poca importancia. Nunca te oigo más que cosas que carecen absolutamente de interés.

—Pues es muy importante, y en este siglo, sobre todo, se han hecho, se están haciendo, y se harán sublimes aplicaciones de extraordinario interés; pero aunque no tuviera ninguna aplicación á la vida material, no dejaría de ser la física importante ciencia, porque, como *no sólo de pan vive el hombre*, además de alimentar el cuerpo con manjares sabrosos, debe también alimentar el espíritu con el sabroso conocimiento de los fenómenos naturales.

MARIANO SANCHEZ BRUIL

MÁXIMAS

Si quieres saber qué vale,
(dice un adagio vulgar)
un hombre que entra y que sale,
y gusta do quier brillar,
un cargo ó destino dale.

En él verásle al momento
de manifiesto ponerse,
ó brillar por su talento,
ó por nulidad perderse,
de ignominia en sedimento.

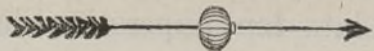
Una máxima yo fundo,
en que otras envueltas van:
quien sabe entender al mundo
y los láuros que le dan,
es un sábio muy profundo.

Es inestimable prenda,
por nada se envanecer.
Quien quiera triunfar, entienda
que *es principio de vencer*,
vencerse en cualquier contienda.

A fuerza de discurrir,
he venido al fin á hallar,
que, para feliz vivir,
es preciso trabajar
en virtudes adquirir.

Muchas hojas tiene el libro
del humano corazon;
querer aprenderle todo,
es risible pretension.
¿Quién le comprende...? Dios solo.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA
(PRESBITERO ESCOLAPIO)



¡ANGELITOS...!

(APUNTES PARA UN LIBRO)

DIÁLOGOS

III

Antes del bautizo, en el bautizo, y despues del bautizo

—Mira, trae la fulana esa para limpiar al niño, sahuma con un poco de espliego los pañales, prepara la capota y... en fin, todo lo necesario para arreglar á esta criaturita, que hoy se va á hacer cristiana.

—Voy corriendo.

—¡Huy, gloria, y cuánto te quiere tu madre!

—Otra gorrita, la más endeble.

—Tome Vd., señorita, y van dos.

—¡Qué cabecita tan mona! ¡Qué bien la están los encañonados estos! Mira, tráeme la gorrita de encaje, esa, esa fina.

—Tome Vd., y van tres.

—¡Jesús y qué preciosa criaturita! ¿Verdad que la caen muy bien estas gorras? Mira, trae aquella otra que está sobre el velador.

—Tome Vd., señorita, y van cuatro.

—¿Y qué? ¡Pues no faltaba más...! ¡Como si esto fuera una cosa del otro jueves! Trae ahora la gorra de seda.

—¡Pero, señorita, me parecen demasiadas gorras!

—¿Qué te importa? ¡Pues, hombre...! Tú no entiendes de eso... vaya!

—Tome, tome Vd., y van cinco.

—Perfectamente. Ahora la pondremos la de viso; pero mujer, ¿qué haces que no traes la de viso?

—¿Otra más? Aquí la tiene Vd., y van seis.

—No llores, lucero mio; si es tu mamá, que quiere ponerte guapito. Trae la de tisú.

—La de tisú, y van siete.

—Ahora la capota.

—La capota que vale por cuatro, y van ocho. ¿Alguna más?

—¡No, mujer...! Aunque bien mirado... pero, no... no...

—(¡Aun le parecen pocas, pues... ni en las B. B. B. hay tantas gorras!)

—¡Jesús! las diez, ¡y aún no han venido! Pero, ¿en qué estarán pensando esos padrinos?

—¡Gracias á Dios! ¡Creí que no venian ustedes nunca!

—Mi mujer ha sido la causa; claro, está acos-

tumbrada á peinarse sola, y hoy ha ido la peinadora...

—Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?

—Verdad (me habia olvidado...); he trabucado los conceptos; quise decir que, *mi mujer ha sido la causa*, porque como está acostumbrada á que la peinen y hoy no ha ido la peinadora...

—Pues está mejor peinada que ningun dia.

—Es favor...

—Justicia, y mucha justicia, nada de adulacion; tiene Vd. mucha habilidad...

—Gracias.

—Ah... mi mujer tiene muchas habilidades, si Vd. lo supiese bien... (¡Lástima que yo lo sepa!)

—¿Estamos corrientes?

—¿Qué es eso de *corrientes*?

—Usted siempre tan gracioso; por eso me alegro que haya Vd. venido.

—¿Nada más?

—¡Por Dios!

—Corriente.

—Otro en el mismo caso...

—¡Me va Vd. á destornillar de risa! ¡já...! ¡já...!

—¿Destornillar? Cuidado no se aflojen demasiado...

—¡Já...! ¡já...!

—¿Y el niño?

—Está corriente.

—Y eso que le acababan de mudar.

—Quiero decir que ya está aviado.

—Pues, andando.

—Andando, y... *corrientes*.

—Ven aquí, mira, las bandejas no las saques hasta que te lo diga yo; las pastas las colocas sobre la bandeja grande y las pones encima de la mesa, pero en el centro, ¿entiendes? que los bizcochos estén bien repartidos; ponlos de manera que abulten mucho; cuida que no se ahume el chocolate; no soples, porque entonces no lo vamos á poder atravesar; si notas que sale un poco espeso, echas como medio cuartillo de agua; no rompas alguna jícara; en fin, mucho tiento, no nos pongas en ridículo por alguna simpleza de las que acostumbrabas hacer.

Ea, que no tenga que enfadarme contigo. ¡Ah, se me olvidaba! Vas á ir por palillos, que no tenemos y son indispensables en estos casos. ¡Ah! te pones el delantal blanco, y cuida de no mancharlo. ¡Ah! los azucarillos procura servirlos tú misma, y pones de los apolillados hasta que se gasten; despues... que cada uno se ponga los que quiera. ¡Ah! toma seis cuartos; por si notas falta alguna pequeña. ¡Ah...!

—Pero mujer, ¿cuándo acabas de hablar con la criada?

—Ahora mismo. ¡Ah! espera un momento. Ir bajando, ir bajando... Oye, si piden papel para envolver, buscas, y despues dices que no hay, que lo has empleado en la cocina. Vaya, adios, que no te se olvide. ¡Ah! si llaman mientras estamos tomando el chocolate, dices que no estamos en casa, y si vienen á pedir propinas, ménos. ¡Ah!

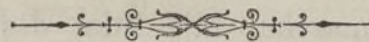
—Pero mujer.

—Ya voy. En fin, no te digo nada.

—(Pues si me llega á decir algo...)

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA

(Se continuará).



LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR

ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion)

—Debe Vd. en efecto, estar orgullosa, prosiguió la marquesa; su virtud es imponderable, su alma es candorosa, su corazon es el fiel compañero de su alma, y su talento se hermana perfectamente con las cualidades de su corazon y de su espíritu; es una perfecta cristiana... sí... cuidela Vd. mucho, ¡es tan buena...! si olvidara sus deberes religiosos...

—Cumplirá con ellos.

—¿Se lo permitirá Vd.?

—¡Pues no faltaria otra cosa!

—No consentirá Vd. que nadie la insulte, ¿no es verdad? ¿Que nadie la falte, que nadie la arrastre por la senda del deshonor?

—Se lo juro á Vd., señora marquesa.

—¿Y si algun dia llegara á cansarse de la vida nómada que ustedes llevan, me la devolverá Vd.?

—¡Jamás! exclamó con viveza la jítana: es ya tiempo de que yo recobre mis derechos de madre; si algun dia, la compañía de su hermana, de su madre y de nuestros compañeros, llegara á serle odiosa, antes que á nadie, la entregaria á Dios, á quien tanto le ha enseñado Vd. á adorar.

—¿Me lo jura Vd.?

—Lo juro, por ese gran cielo que á todos nos cobija.

—Está bien; llévesela Vd. en buen hora, quedo tranquila porque su fé es ardiente, su corazon es fuerte, su alma es pura como el más límpido cristal; estoy persuadida de que jamás se apartará de la senda que le ha trazado su educacion moral y religiosa.

—No hay para qué ponerlo en duda.

—Por lo que pudiera ocurrir, dijo la marquesa, abriendo el cajon de un secreter, aquí tiene usted dos tarjetas, en una están las señas de esta casa, en la otra las del domicilio que habitaré tan pronto como regrese á Francia.

—Está muy bien, señora marquesa.

—Pero, ¿por qué no la deja Vd. conmigo, si quiera esta noche? ¿Qué más le da?

—No es posible, señora, mi hija la quiere á usted demasiado; es preciso que esta separacion se lleve á cabo lo más pronto que sea posible.

En este momento volvió á entrar Rosita; notábase en su rostro una expresion de indecible dolor, dos lágrimas se deslizaban aún por sus abrasadas mejillas.

—Ea, en marcha, hija mia; despídete de tu bondadosa madrina y vamos á reunirnos con tu pobre hermana, que estará impaciente por abrazarte.

—¡Madre mia...! ¡Tan pronto...! Y se arrojó en los brazos de la marquesa.

—¡Bendita seas! hija mia, dijo la buena señora, sollozando con ternura maternal.

La gitana no pudo resistir por más tiempo aquella escena, y visiblemente conmovida, dirigiéndose á la puerta, dijo:

—Quédate aún esta noche al lado de tu madrina; mañana al amanecer vendré en tu busca; hasta mañana pues, señora marquesa.

—¡Gracias, madre! exclamó la niña.

La Chataza se alejó rápidamente, presa de una emocion que jamás habia experimentado.

La marquesa y su ahijada pasaron la noche entre llantos y consejos, protestas de cariño y de gratitud, terminando el arreglo del equipaje de Rosita, en cuya alma quedaron tan impresas las santas máximas de su protectora, que no tardaríamos mucho tiempo en tener pruebas del fruto que necesariamente debian producir.

Cuando apenas los primeros albores del dia asomaban por el Oriente, la Chataza llamó á la puerta de la casa de la marquesa.

Rosita, que habia pasado la noche en vela, ora escuchando los últimos consejos de su madrina, ora acabando de arreglar sus cofres, ó ya por fin derramando lágrimas de dolor y de ternura, hizo un supremo esfuerzo, y aparentando la mayor serenidad, fué en persona á abrir la puerta.

—¿Estás dispuesta? preguntó la gitana.

—Cuando Vd. quiera, madre.

—¿Y tu madrina?

—Como ha pasado la noche algo mala, está descansando, de modo que cuando Vd. disponga nos podremos poner en marcha.

—¿Y tus ropas, hija mia?

—En estos cofres están.

—Pero... ¿todo esto es para tí?

—¡Es tan buena mi madrina!

—Tienes razon en quererla; cuida bien de que estén bien cerrados los cofres y guarda las llaves.

—Todo está en buen orden.

—Vamos, pues, y líbrate bien de trabar mucha amistad con nuestros compañeros, porque son á cual más pillos.

¡Cuán triste era, jóvenes lectores míos, para la pobre Rosa, el ir á compartir la existencia nómade y aventurera de los jitanos! ¡Ella, la niña mimada de la marquesa! ¡Ella, para quien la vida no habia sido más que una continuidad de calma y de dulzura! ¡A cuántas vicisitudes se iba á ver expuesta! ¡A cuántas burlas y rechiflas! ¡A cuántos insultos quizás! Pero tenia confianza en Dios, y cuanto más cerca del peligro se hallaba, más sus fuerzas se multiplicaban.

Poco tardaron la gitana y su hija en llegar al campamento de los bohemios; estos se hallaban en su mayoría entregados al descanso; tan solo algunas mujeres estaban levantadas cuidando de sus hijitos ó preparando el almuerzo de la caravana.

—¡Mirad! dijo una de ellas al aproximarse las recién venidas, ya está ahí la señorita.

—Pues si parece una princesa, dijo otra en tono de mofa; pronto veremos sus mañas.

—Vaya que sí, añadió riendo una tercera.

—Y si alguno se atreve á hacerle burla, tendrá que habérselas conmigo, objetó la Chataza, frunciendo el ceño y apretando los puños.

—Deje Vd. madre, no las haga Vd. caso, ni se enfade por tan poquita cosa; cuando me hayan tratado, ya me dispensarán su amistad, si ven que soy una buena muchacha.

—Tienes razon, niña; ya me vas gustando; si alguien te ofende cuenta conmigo.

—Gracias, contestó Rosa, con la sonrisa en los labios; ahora déjenme ver á mi hermana, y despues estaré con ustedes.

Madre é hija se dirigieron á la tienda de la Chataza, en la que Tula estaba ya prodigando sus cuidados á nuestro amiguito Luis.

(Se continuará.)

ENCICLOPEDIA INFANTIL

La patata.—Los camellos en América.—Buen invento.

La patata.

Solanaceas. *Solanum tuberosum* (Papas peruanorum) Patata; (papa, alpicoz.)

Este tubérculo fué traído á Europa desde el

Nuevo Mundo por los españoles; siendo originario de las partes montañosas de la América meridional en las inmediaciones de Quito. Según Ruiz y Pavón, célebres autores de la Flora peruana, crece espontáneamente en las cercanías de Lima á unas 14 leguas de la costa. Los indios lo cultivaban en grande para su alimentación en China y en el Perú. Cristóbal Colón descubrió las patatas en Cuba en su primer viaje en 1492. En Galicia, y tal vez cerca de la Coruña, parece ser que se cultivaron en España las primeras patatas. Los soldados españoles, que procedentes de América pasaron á los ejércitos de Italia y nuestros frailes Carmelitas, las introdujeron en este país, multiplicándose en él extraordinariamente y propagándose después por Europa. A Irlanda fueron llevadas desde Galicia y también de la América del Sur ó de Méjico la introdujeron los ingleses ó los indios en Virginia y desde este punto pasó á Irlanda é Inglaterra.

Los camellos en América

Se ignora generalmente que el camello se ha aclimatado en la América del Norte, sobre todo en el Far West.

Hace tres años, dice el *Herald* de Salt-Lake City, llegó un rebaño de camellos á Juma (Arizona); se trataba de utilizarlos como bestias de carga, pero fracasó la tentativa porque el clima no les convenia y se dió la preferencia á los mulos.

Abandonados por su propietario, llevaron aquellos animales una existencia nómada á lo largo del río Gata. Después se han multiplicado, y hoy, perfectamente aclimatados, prosperan como en Africa.

Los propietarios de dichos camellos, despreciados en otro tiempo, comprenden ahora que pueden sacar de ellos muy buen partido y se proponen ocuparse de su educación; probablemente se los empleará en el transporte de minerales.

Buen invento

Un sábio alemán acaba de descubrir el medio de hacer incombustibles los billetes de Banco, valiéndose para ello de las sustancias filamentosas minerales. El inventor alemán ha imaginado un álbum de billetes de banco con hojas de papel de asbesto, para proteger del fuego las notas y los documentos preciosos.

Colocándolos entre las hojas de asbesto, sobre todo si el libro está bien cerrado, pueden conservarse inteligibles, aún después de haber estado expuestos á un fuego que los reduzca á cenizas. La propiedad de que gozan estas sustancias minerales, y en particular el asbesto y amianto, es conocida de época remota, y los antiguos, al verificar la ceremonia de los cadáveres, las empleaban como paño incombustible.

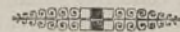
Hemos leído con todo detenimiento la preciosa novela *El Guante gris*, original del conocido literato Aureliano Colmenares.

Dáse en este libro una idea del carácter y costumbres de las tribus salvajes que habitan los bosques vírgenes de la Guinea, y de la majestad

imponente de los fenómenos que la Naturaleza presenta en las regiones tropicales.

No podemos menos de admirar la potente y vigorosa imaginación del Sr. Colmenares, á quien podríamos llamar el Julio Verne español.

Véndese dicha obra en esta corte al precio de seis reales en las principales librerías, y al mismo precio en toda España.

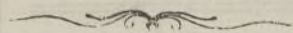


La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de enriquecerse con un libro más, y es el 18 de los volúmenes que lleva publicados, cuyo título es *Manual del Conductor de máquinas tipográficas*, tomo I, por el distinguido tipógrafo don Luciano Monet, ex-regente de la imprenta de J. Claye, en París, encargado actualmente de la impresión de *La Ilustración Española y Americana*.

Bien poco podemos decir en obsequio de un libro escrito por una persona tan competente como lo es el Sr. Monet, y menos de la utilidad y necesidad del mismo, cuando su editor, Sr. Estrada, antiguo tipógrafo de Madrid, dice en su prólogo que es la única obra de este género que ve la luz en España.

Su forma es igual á la de todos los libros de la *Biblioteca*, y consta de un tomo de 216 páginas en 8.º, papel especial, clara impresión, con una magnífica lámina en pliego, impreso por ambas caras, completándolo una caprichosa cubierta al cromo.

Suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta cuatro reales, y los tomos sueltos se venden á seis en la administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.



Nuestras queridas suscriptoras de esta Corte, las simpáticas niñas Jesusa y Encarnación de Granda, nos han remitido la solución á la charada del número anterior, que es

Li-bre-rí-a

También la han adivinado la niña Genara Minguez, de Huesca, y los niños Juan Nemesio Novo, de Pontevedra, Ángel Abaitua, de Tolosa, Manuel Berú, de Málaga, y Celestino Cano, de Madrid.

CHARADA

Tengo un perro *prima tres*,
al que llamo *tres primera*,
y en el billar *dos tercera*
de seguro que lo ves.

El *todo* con alegría
los escolares esperan,
y, aunque diez juntos vinieran,
ninguno lo sentiría.

(La solución en el próximo número.)

R. VELASCO, IMPRESOR. RUBIO, 20

LA ILUSTRACION

ANUNCIOS

DE LOS NIÑOS

GRUPO DE CABEZAS, halladas en el Jardín del Buen Retiro la noche del 1.º de Agosto último. Esta fiel y exacta copia del dibujo de autor desconocido, que tanto ha llamado la atención del público, se vende en la Carrera de San Jerónimo, núm. 2, librería de Fé, y en la administración de nuestra Revista, Fuencarral, 3, principal, al precio de 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.

ALBUM ARTÍSTICO-TEATRAL, publicado por Novi y Pereda.—En este mes de Setiembre aparecerá el primer cuaderno de esta lujosa publicación, que viene á dar á conocer los retratos de nuestros primeros actores, artistas y poetas. Verá la luz una vez al mes, constando cada cuaderno de cuatro láminas en magnífico papel y delicado trabajo.

Precios: Madrid, un mes, 8 rs., lámina suelta 2,50; provincias, 10 y 3 rs. respectivamente. Pago adelantado, dirigiéndose á la dirección, Fuencarral, 3, principal.

MILAGRITO, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los Almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

IMPORTANTE.—Á ruego de muchos de nuestros señores suscritores, todos los regalos que van publicados con LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, 3, principal.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. Matrícula abierta todo el año. Libro de texto, autor Benavent; 40 rs. Santo Domingo, número 12, principal. Madrid.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obras dramáticas, á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Médico prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros. Administración de la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales. Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes:
La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchez, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

FÁBULAS MORALES, por D. Alfonso B. Ollero.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs., presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, principal.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado los siguientes tomos:

«Manual de Física popular.» con grabados, por D. Gumersindo Vicuña, Ingeniero Industrial y Catedrático de la Universidad Central.

«Novísimo Romancero español.» tomos I, II y III, inéditos, escritos por nuestros mejores poetas.

«Manual de Aguas y Riegos.» con grabados, por D. Rafael Laguna.

«Año cristiano.» novísima versión castellana de la obra del Padre Juan Croisset, refundida y adicionada con el Santoral español, Meses de Enero y Febrero, por D. Antonio Bravo y Tudela, Abogado del Ilustre Colegio de Madrid. (Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.)

«Manual de Metalurgia.» tomo I, con grabados, por D. Luis Barniaga, Ingeniero de Minas.

«Manual de Mecánica popular.» con grabados, por D. Tomás Arino, Catedrático de Mecánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, (declarada de utilidad para la instrucción popular por Real orden de 14 de Marzo de 1879).

«Manual de Industrias químicas inorgánicas.» tomos I y II, con grabados, por don Francisco Balaguer y Primo, Ingeniero Industrial, Químico y Mecánico.

«Manual de Química orgánica.» con grabados, por D. Gabriel de la Puerta, Cate-

drático de la Facultad de Farmacia de la Universidad central.

«Guadalete y Covadonga.» páginas de la historia patria, del año 600 al 900, por don Eusebio Martínez de Velasco, Redactor jefe que ha sido de *La Ilustración Española y Americana*.

«Manual del Albañil.» con grabados, por D. Ricardo Marcos y Bausá, Arquitecto.

«Manual de Agronomía.» con grabados, por D. Luis Álvarez Alvistur, Director de Granja-modelo.

«Manual de Extradiciones.» por D. Rafael García Santisteban, Secretario de Legación de primera clase, Jefe del Negociado de asuntos judiciales del Ministerio de Estado.

«Manual de Cultivos Agrícolas.» por don Eugenio Plá y Rave, Ingeniero de Montes y Licenciado en Ciencias exactas.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MODERNA CREMACION DE LOS CADAVERES, por D. Miguel Martínez Ginesta, Arquitecto. Este bonito tomo en 8.º, de 96 páginas, ha sido publicado por la Biblioteca de Conocimientos útiles, establecida en esta Corte, Quintana, 23, 2.º dra., donde se vende al precio de cuatro reales, remitiendo el importe al Director de la misma, en sellos de franqueo ó libranzas del Giro Mútuo.

COLEGIO MATRITENSE.—Mayor, 73 principal.

Primera enseñanza elemental y superior.

Segunda enseñanza.—Ciencias exactas, físicas y naturales.—Geografía, Historia, Literatura.

Carreras especiales.—Idiomas, Música, Gimnasia.

Se admiten internos.—Calle Mayor, 73, principal.

IMPRESA, Rubio, 20.—Circulares, memores, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100, y trabajos litográficos.

LAS ESTACIONES DEL AÑO, por don Ventura Ruiz Aguilera.—Se ha puesto á la venta la segunda edición de estas poesías, que con tanto aplauso leyó el Sr. D. Rafael Calvo en la Institución libre de Enseñanza.

Forman un tomo de 64 páginas en cuarto, y se vende al precio de 4 rs. ejemplar en la librería de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en las más principales.

EL MEJOR REGALO QUE UN PADRE PUEDE HACER Á SUS HIJOS

ES SUSCRIBIRLOS Á

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

REVISTA QUINCENAL

REDACTADA É ILUSTRADA POR DISTINGUIDOS ESCRITORES Y NOTABLES ARTISTAS

Cuesta sólo ocho reales al mes, en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y extranjero.—Consta cada número de esta Revista, única en su clase en España, de un pliego de 16 págs. en 4.º mayor, á dos columnas, y obras de regalo, alternando con pliegos de labores, dibujos, patrones, piezas de música, figurines, cromos, láminas, etc., etc.—Dirección, Redacción y Administración, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.